

# Palenque patrimonio oral e inmaterial: entre lo tuyo y lo mío<sup>1</sup>

TEXTOS Y FOTOS POR JESÚS NATIVIDAD PÉREZ PALOMINO

“Se tiene necesidad del pasado, cuando el presente hace daño”.  
Benkos Biohó



Palenque es el más importante símbolo viviente de las luchas cimarronas por la emancipación de los esclavizados, así como del más significativo proceso de paz adelantado en suelo americano, después del cual la corona española reconoció su autonomía como pueblo de afrodescendientes. De ahí que, haciendo eco de una importante publicación (Arrázola, 1970), se conozca a Palenque de San Basilio como el primer pueblo libre de América.

El hecho de que Palenque de San Basilio encarne y represente desde el siglo XVI los esfuerzos de los primeros cimarrones en su lucha contra la esclavitud constituye un valor excepcional en el patrimonio inmaterial de la humanidad, reforzado por la declaratoria de la Unesco el 25 de noviembre de 2005.

La gesta de palenqueros y palenqueras es prueba singular de la capacidad del ser humano por superar el yugo de la esclavización. Benkos Biohó encaró esta gesta por la libertad y la dignidad del ser humano. Esto

perfiló a Palenque de San Basilio como un espacio cultural que ameritó ser reconocido por su contribución a la emancipación y dignidad de todos los pueblos que han sufrido.

El hecho de haber sido declarado Palenque de San Basilio patrimonio oral e inmaterial de la humanidad por la Unesco se circunscribe en el marco del reconocimiento de las manifestaciones sociales, lingüísticas, musicales, medicinales y religiosas que hacen parte de la cotidianidad y están estrechamente ligadas a la vida y la muerte de los miembros de la comunidad.

Este reconocimiento lo debemos a todo el proceso endógeno que ha venido realizando la comunidad dentro de ella misma. Son esfuerzos que se vienen realizando con iniciativas organizadas, como la Corporación Festival de Tambores de Palenque, que, acompañada por la Corporación Jorge Artel, el Programa de Etnoeducación de Bolívar, el Centro de Vida y el Consejo Comunitario de Palenque, tiene la responsabi-

**Jesús Natividad Pérez Palomino**

Antropólogo de la Universidad de los Andes, coordinador del Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque, miembro del equipo que trabajó el documento para presentar a palenque como patrimonio ante la UNESCO, investigador en el equipo de la Corporación Jorge Artel, docente en el Instituto Manuel Zapata Olivella, docente tutor en los diplomados de Etnoeducación, representante artístico del Sexteto Tabalá y miembro del Consejo Comunitario de Palenque.



Palenque es el más importante símbolo viviente de las luchas cimarronas por la emancipación de los esclavizados, así como del más significativo proceso de paz adelantado en suelo americano, después del cual la corona española reconoció su autonomía como pueblo de afrodescendientes.

lidad de realizar anualmente, en octubre, el Festival de Tambores y Expresiones Culturales. Todos estos entes, junto al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, y el Ministerio de Cultura, han jugado un papel importante en el sostenimiento de ese patrimonio, pues han asumido la responsabilidad de trabajar la propuesta para presentar la candidatura de Palenque como patrimonio de la humanidad ante la Unesco.

El que hoy, palenqueros y palenqueras, mantengamos una identidad se debe en parte a que el Programa de Etnoeducación en Palenque surge como una iniciativa de las dinámicas organizativas en la década de los ochenta, vinculado a toda la comunidad en una serie de intentos por impedir que hiciera carrera la alineación y deculturación de lo más sagrado de la cultura palenquera, y en ese sentido trabajar en principio por orientar el sentido y los contenidos de la educación hacia su verdadera realidad, pero también por releer lo que hasta el momento se decía de la historia del pueblo. Esta propuesta nos permitió ganar y exigir espacios para la reafirmación del ser palenquero.

Con la etnoeducación, componentes vitales, como la lengua, la historia, la memoria, el sentido de pertenencia y la identidad entran en un franco proceso de recuperación y fortalecimiento vertiginoso, y la comunidad gana confianza en el camino hacia la activación de lo propio. Este proceso, que la comunidad de manera autónoma asumió, había sido registrado por algunos investigadores, que veían como estaba siendo amenazada la identidad palenquera.

### Factores que han amenazado la identidad palenquera

Dentro de las fuentes que han venido poniendo en riesgo la identidad palenquera como espacio cultural de patrimonio intangible de la humanidad se pueden resaltar las siguientes:

Un primer factor es el conflicto armado que afecta a la región en general y a Palenque de San Basilio en particular. Es una fuente de riesgo porque ha desplazado a gran número de su población, tal como sucedió en 2001 cuando habitantes del área rural conocida como La Bonga tuvieron que abandonar sus parcelas y desplazarse hacia las zonas urbanas de Palenque y de Cartagena para conservar sus vidas. En los últimos años se han dado asesinatos selectivos y una masacre en la plaza principal, en febrero de 2001, ocasionada por grupos paramilitares. El hecho de que Palenque se encuentre en las faldas de los Montes de María, que han sido escenario de disputa territorial entre grupos guerrilleros y paramilitares, lo coloca en situación de alto riesgo de intervención en él de estos actores armados.

El segundo factor es el contexto regional. Los palenqueros han sido objeto de discriminación racial, social y lingüística. En Cartagena, principal ciudad y capital del departamento de Bolívar, los palenqueros han sido objeto de burlas y ridiculización por su lengua (que ha sido considerada por la elite racial y social cartagenera como un “español mal hablado”), y por su fenotipo (que es interpretado desde los prejuicios racistas y estereotipos raciales coloniales), y se les ha negado igualdad de oportunidades laborales. De la misma manera, circulan sobre los palenqueros estereotipos sexis-



tas, que imaginan a los hombres hiperactivos sexualmente, y a las mujeres sostenedoras económicas de su hogar ante la supuesta holgazanería de sus maridos. En realidad, los cartageneros observan el trabajo de las palenqueras, que venden sus frutas o dulces en las calles de la ciudad mientras sus hombres se dedican a las actividades de la agricultura y la ganadería, propias de la división sexual del trabajo de los palenqueros. Esta discriminación por los estereotipos no sólo se asienta en Cartagena, sino también en otros lugares de la región, lo que hace difícil a los palenqueros mantener sus prácticas e identidad culturales, hasta el punto de que algunos de ellos (sobre todo los profesionales, antes del proceso de etnoeducación adelantado por la misma comunidad) prohibían a sus hijos hablar la lengua palenquera y poner en prácticas otras manifestaciones culturales propias.

El tercer factor es la penetración, profundizada en las últimas décadas, de prácticas culturales

homogeneizantes y sistemas de valores hegemónicos de la sociedad contemporánea. Esto ha implicado el aumento de la circulación unilateral de imágenes, ideas, personas y productos asociados al mejoramiento de los sistemas de transporte y de comunicación masiva, donde la televisión juega un papel destacado, así como la amplitud en la cobertura de la educación formal. Pero también ha implicado que en algunos palenqueros se hayan consolidado visiones que subalternizan las manifestaciones culturales propias de Palenque, al considerarlas como indicadores de “atraso” y “subdesarrollo” que deben ser abandonados en aras de la “civilización” y la “modernidad”. Dicha penetración se encarna en la consolidación de patrones de consumo que representan supuestamente la modernidad y la civilización. Esto se reforzaba con la presencia de profesores foráneos y palenqueros que no entendían la especificidad de la cultura, que ha sido una fuente de negación de la lengua, y con las prácticas

Esta discriminación por los estereotipos no sólo se asienta en Cartagena, sino también en otros lugares de la región, lo que hace difícil a los palenqueros mantener sus prácticas e identidad culturales, hasta el punto de que algunos de ellos (sobre todo los profesionales, antes del proceso de etnoeducación adelantado por la misma comunidad) prohibían a sus hijos hablar la lengua palenquera y poner en prácticas otras manifestaciones culturales propias.

el agotamiento paulatino de los modelos locales de producción ante las transformaciones del mercado y la reducción del territorio productivo, que constituye otra fuente de riesgo de las manifestaciones únicas del espacio cultural de Palenque. Esto ha significado que las condiciones de vida y las expectativas de los palenqueros impulsen a la emigración hacia ciudades vecinas o, incluso, hasta centros urbanos en el interior del país o en el exterior (Venezuela, principalmente).

sociales palenqueras, que a sus ojos aparecían como manifestación de "atraso". Este proceso se ha revertido en los últimos años con la iniciativa del proceso en etnoeducación de algunos docentes, alumnos y comunidad.

El cuarto factor es el debilitamiento de los mecanismos de autoridad, prestigio y sanción social basados en la normatividad local o justicia comunitaria, que constituye otra fuente que pone en peligro la continuidad y la recreación de las expresiones culturales. Este debilitamiento se debe a la creciente monetarización de relaciones sociales que antes se habían mantenido al margen de la misma, al capital escolar adquirido recientemente por algunos palenqueros y palenqueras y a la emergencia de nuevos dispositivos de autoridad, prestigio y sanción social. Sumado a lo anterior, los alucinógenos que algunos jóvenes están consumiendo ha sido causal de conflictos internos.

Por último, el quinto factor es el agotamiento paulatino de los modelos locales de producción ante las transformaciones del mercado y la reducción del territorio productivo, que constituye otra fuente de riesgo de las manifestaciones únicas del espacio cultural de Palenque. Esto ha significado que las condiciones de vida y las expectativas de los palenqueros impulsen a la emigración hacia ciudades vecinas o, incluso, hasta centros urbanos en el interior del país o en el exterior (Venezuela, principalmente).

#### Testimonio único de una tradición cultural viviente

La comunidad palenquera encuentra en sus expresiones culturales los mecanismos de co-

hesión e identidad. La memoria colectiva los remite a una comunidad de origen y de experiencias históricas compartidas. La lengua palenquera no sólo les indica una comunidad lingüística única, sino que también les define los contornos mismos de su identidad palenquera, tanto internamente como hacia otros grupos y pueblos con los que interactúan como un colectivo o como un individuo.

#### Las expresiones culturales más representativas de Palenque

A continuación desarrollaremos tres de las expresiones culturales más representativas en la identidad palenquera: la forma organizativa (*ma kuagro*), los rituales fúnebres (*lumbalú*) y la medicina tradicional.

#### La organización social

La organización social en Palenque de San Basilio comprende la existencia de redes familiares extensas, así como la presencia del *kuagro* (grupos de edad) y de otras formas organizativas, como las *juntas*. Las redes familiares contemplan los parientes consanguíneos y los afines. Los primeros son considerados los más cercanos y sobre los que deberes y derechos están más claramente definidos. El sistema de parentesco reconoce la descendencia tanto por parte del padre como de la madre, aunque no pocas veces la familia de esta última adquiere mayor importancia en términos de procesos de crianza de los pequeños. No es extraño que abuelas o tías por parte de la madre, ante las ausencias puntuales o prolongadas de esta asuman las labores maternas.

La forma organizativa más característica y relevante de la



estructura social palenquera es el *kuagro* (Friedemann, 1979; Pérez, 2002). La genealogía de la presencia de los *kuagro* en San Basilio de Palenque puede remontarse al legado africano de los esclavizados y, sobre todo, a las formas organizativas que permitieron materializar la estrategia de defensa de la comunidad cimarrona. Desde entonces han hecho parte de la estructura social de la comunidad palenquera, y se han constituido en el espacio de socialización de los individuos más allá de la familia.

Los *kuagro* son grupos de edad que se constituyen desde la infancia y perduran en el transcurso de la vida de los individuos. Están conformados por miembros de un mismo rango de edad y, en general, se encuentran ligados a un sector residencial determinado. Los habitantes del barrio arriba tienden a constituir *kuagro* entre ellos, así como los del barrio abajo. En cada uno de los dos barrios se pueden presentar dos o tres *kuagro* en el mismo grupo de edad, los

cuales gravitan en torno a sectores más concretos que reúnen calles contiguas. La dinámica misma de los *kuagro* puede llevar a que se fusionen o se fragmenten dos o más de ellos, dependiendo de las alianzas y tensiones constituidas dentro y fuera de los *kuagro*. Aunque en los inicios los *kuagro* tienden a ser establecidos entre los pequeños del mismo sexo, pueden estar fácilmente conformados por dos partes: una masculina y otra femenina. Un individuo no puede pertenecer a más de un *kuagro* al mismo tiempo. Aunque es más bien extraordinario, un individuo puede cambiar de *kuagro*. Pero es más común que los individuos se mantengan en el mismo *kuagro* durante toda su vida. Los *kuagros* adquieren un nombre que los identifica como tal, y son liderados por alguno de sus miembros más destacados. Este liderazgo es ganado a partir de acciones cotidianas de los *kuagro*. El liderazgo puede ser disputado y perdido, no es una posición que una vez lograda se mantiene hasta la muerte.

La forma organizativa más característica y relevante de la estructura social palenquera es el *kuagro* (Friedemann, 1979; Pérez, 2002). La genealogía de la presencia de los *kuagro* en San Basilio de Palenque puede remontarse al legado africano de los esclavizados y, sobre todo, a las formas organizativas que permitieron materializar la estrategia de defensa de la comunidad cimarrona.

La pertenencia a un *kuagro* se encuentra asociada a un conjunto de derechos y deberes para con los demás miembros. Pertenecer a un *kuagro* implica el derecho a participar de las actividades colectivas organizadas por el mismo. Esta participación reactiva permanentemente la pertenencia al *kuagro*. La solidaridad y reciprocidad para con los otros miembros del *kuagro* hacen parte de los deberes de cada uno de ellos. Tal solidaridad se manifiesta en las actividades más cotidianas y en las situaciones más extraordinarias.

La pertenencia a un *kuagro* se encuentra asociada a un conjunto de derechos y deberes para con los demás miembros. Pertenecer a un *kuagro* implica el derecho a participar de las actividades colectivas organizadas por el mismo. Esta participación reactiva permanentemente la pertenencia al *kuagro*. La solidaridad y reciprocidad para con los otros miembros del *kuagro* hacen parte de los deberes de cada uno de ellos. Tal solidaridad se manifiesta en las actividades más cotidianas y en las situaciones más extraordinarias.

La *junta* es otra forma de organización social presente en Palenque de San Basilio. A dife-



rencia de los *kuagro*, la *junta* está conformada por personas de diferente edad, esto es, un padre y su hijo pueden pertenecer a la misma *junta* (Pérez, 2002). Igualmente, en contraste con los *kuagro*, una persona puede fácilmente pertenecer a varias *juntas* al tiempo y puede ser representado cuando se encuentra ausente por un tercero. Las *juntas*, a diferencia de los *kuagro*, se encuentran constituidas a partir de un propósito definido y desaparecen una vez éste se ha cumplido.

Tanto el *kuagro* como la *junta* tienen un papel importante en el momento que fallece alguna persona en la comunidad, ya que los

miembros de estas organizaciones acompañan a los familiares. Este acompañamiento se realiza no sólo con la presencia física, sino con ayuda económica y víveres para la preparación de la comida los nueve días siguientes y para los juegos y rituales que se llevan a cabo.

### Prácticas medicinales y rituales sobre la vida y la muerte

En Palenque de San Basilio se encuentran concentradas una serie de prácticas y rituales que evidencian concepciones sobre la vida y la muerte que se remontan al legado africano y a la inusitada capacidad de creación cultural de los palenqueros y palenqueras. Dentro de estas prácticas y rituales es pertinente resaltar aquellas relacionadas con la medicina tradicional y los rituales fúnebres donde se presenta el *lumbalú*.

Lo que se puede denominar medicina tradicional es un conglomerado de conocimientos y técnicas de intervención sobre la enfermedad y el *daño* que se asocian estrechamente a la cosmovisión palenquera. Las fuentes de las enfermedades son múltiples, mientras que los *daños* o maleficios provienen de la intervención de *zánganos* (brujos) y *bularias* (brujas). En general, muchas de las enfermedades pueden ser tratadas con plantas y rezos o por la intervención del médico y sus drogas sintéticas. Sin embargo, hay un conjunto de enfermedades (como el *mal de ojo*<sup>2</sup>) que sólo pueden ser tratadas mediante procedimientos tradicionales (baños, tomas y rezos), ya que la intervención del médico universitario no sólo es inútil, sino que puede poner en riesgo la vida del paciente. Los *daños* o maleficios, sin embargo,



son competencia exclusiva de los *zánganos* y *bularias*: ellos son los causantes y sólo ellos pueden revertir sus efectos. Acudir al médico o a las drogas sintéticas no ayuda y sí puede empeorar la condición. Los *daños* o maleficios no se limitan a la salud de las personas, pues también pueden afectar a animales, cultivos, la casa u a otros aspectos de la vida de



Medicina tradicional de Palenque

las personas, como su fortuna o sexualidad. Las *aseguranzas* (diminutas bolsas que se llevan atadas al cuerpo o bebidas) se constituyen como *contra* ante la posible intervención de los *zánganos* y *bularias* en su intención de producir *daños* o maleficios.

Como *botánicos* o *yerberos* son conocidos los depositarios del saber médico tradicional basado en la combinación de plantas y de partes de animales que se administran en momentos y modalidades determinadas. Las *tomas*, *baños* o *emplastos* son las formas más comunes de administración de medicamentos tradicionales, los cuales van generalmente acompañados de rezos (*secretos*) como complemento o condición necesaria para su actuación terapéutica.

El fallecimiento o la curación de enfermedades se relacionan también con la presencia de los muertos. Aunque permanecen en el 'mundo del más allá', los muertos se conectan con frecuencia con el mundo de los vivos mediante sueños o apariciones. Es en estos

Sin embargo, hay un conjunto de enfermedades (como el *mal de ojo*<sup>2</sup>) que sólo pueden ser tratadas mediante procedimientos tradicionales (baños, tomas y rezos), ya que la intervención del médico universitario no sólo es inútil, sino que puede poner en riesgo la vida del paciente. Los *daños* o maleficios, sin embargo, son competencia exclusiva de los *zánganos* y *bularias*: ellos son los causantes y sólo ellos pueden revertir sus efectos.

El fallecimiento o la curación de enfermedades se relacionan también con la presencia de los muertos. Aunque permanecen en el 'mundo del más allá', los muertos se conectan con frecuencia con el mundo de los vivos mediante sueños o apariciones. Es en estos momentos cuando el *lumbalú* constituye el rasgo más característico de los rituales fúnebres en Palenque.



Ritual del *Lumbalú*

momentos cuando el *lumbalú* constituye el rasgo más característico de los rituales fúnebres en Palenque. Ligado al contexto del velorio del muerto, el *lumbalú* son cantos de ritualización de la melancolía y el dolor (*leco*) en el proceso de acompañamiento ritual. El origen del *lumbalú* se remonta al territorio bantú en el continente africano (Schwegler, 1996). Etimológicamente está compuesto por los prefijos /lu/, que significa colectivo, y /mbalú/, que significa melancolía, recuerdos o reflexión (Friedemann, 1994; Schwegler, 1996). Este rito se lleva a cabo cuando fallece una persona en Palenque, y se celebra por medio de cantos y bailes alrededor del cadáver, cuando una voz "líder" es acompañada por un coro que la sigue de manera espontánea a cualquier hora de los nueve días y nueve noches. En el *lumbalú* se condensan las concepciones de Palenque ya que:

Se relacionan íntimamente el baile, [el llanto,] la música y el canto. El *lumbalú* en sí mismo es música, a un nivel rítmico, es

canto en cuanto manifestación oral, es baile (*baile ri muerto*) como expresión corporal y es un ritual. El *lumbalú* es [...] síntesis del universo musical corporal y simbólico de San Basilio de Palenque, pues es en el *lumbalú* en donde se evidencia el subconsciente iconográfico africano y se presenta la unidad de la música, el baile, la vida y la muerte (Montoya y Rey, 2003, 403).

Según la cosmovisión palenquera, la muerte separa *la sombra* (el alma o ánima) del cuerpo y cada uno toma caminos distintos: *la sombra* se va para el más allá y el cuerpo para el cementerio o *casariambe* (casa de hambre). El muerto es amortajado en su propia casa y permanece allí durante un día, en donde se da inicio al velorio. Cuando lo llevan a enterrar se barre la casa, hacia fuera, para que se vaya el muerto. En seguida se hace el altar, compuesto por una sábana blanca y una mesa, encima de la cual van un Cristo y tres cuadros: la Virgen del Carmen a la derecha, el Sagrado Corazón de Jesús en el medio y san Martín

de Loba a la izquierda. Además, se coloca un vaso de agua de cristal para que la *sombra* beba agua. El velorio dura nueve días, a partir del entierro. En el velorio se reza a las seis de la mañana y a la cinco y treinta de la tarde, porque esas son las horas en que el espíritu del difunto llega a la casa. Antes se rezaba tres veces porque se consideraba que el rezo es el alimento del difunto. Ahora el rezo es el vehículo para el "más allá", en donde el ánima debe descansar en paz y no deambular por las calles.

En el complejo funerario palenquero se establece una distinción entre la muerte de un adulto y la de un niño pequeño. Mientras la del adulto implica una serie de rituales, conocidos como "velorio", que se extiende por nueve noches después del entierro, en el caso de los infantes los rituales fúnebres se extienden hasta cuando ocurre el entierro. Esta diferencia radica en que la *sombra* del adulto requiere de una serie de procedimientos rituales para que se dirija al mundo de los muertos, mientras que el infante es considerado un *angelito*, carente de pecado, y no precisa de tales procedimientos para que su alma abandone su lugar entre los vivos.

Estas manifestaciones, y otras no desarrolladas en este artículo, están acompañadas por unas medidas de salvaguardia y revitalización en su contexto tradicional.

#### Medidas existentes para revitalizar el espacio cultural de Palenque

Con la estrecha participación de los exponentes más destacados de las expresiones culturales de la comunidad de Palenque, durante varios meses se desarrollaron

mesas de trabajo para establecer un diagnóstico de la situación de cada uno de los componentes del programa: lengua y tradición oral; ritualidad y medicina tradicional; y música e identidad. Con base en este diagnóstico y en una detallada discusión de las acciones pertinentes para salvaguardar, proteger, desarrollar y difundir el patrimonio cultural de Palenque de San Basilio se ha diseñado un Plan de Acción.

Este Plan será ejecutado por organizaciones locales, que han venido adelantando acciones concretas para preservar la identidad cultural palenquera mediante los tres grandes pilares que hasta ahora se han desarrollado: el programa de etnoeducación, la Corporación Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque y el Consejo Comunitario. Estos entes están estrechamente ligados a los exponentes más destacados de la tradición cultural palenquera. El Plan de Acción involucra directamente a la comunidad y a los más reconocidos practicantes de las expresiones culturales que hacen parte del patrimonio cultural palenquero.

Para el desarrollo del Plan de Acción se cuenta con un selecto grupo de profesionales, la mayoría de ellos palenqueros. En él se encuentran lingüistas, antropólogos, historiadores, abogados y educadores, que han estado ligados a su comunidad y han participado de diversas maneras en los procesos culturales de Palenque. Estos profesionales son un recurso humano indispensable para implementar el Plan de Acción con participación de otros profesionales y estudiosos de la cultura e historia palenquera.



...se establece una distinción entre la muerte de un adulto y la de un niño pequeño. Mientras la del adulto implica una serie de rituales, conocidos como "velorio", que se extiende por nueve noches después del entierro, en el caso de los infantes los rituales fúnebres se extienden hasta cuando ocurre el entierro. Esta diferencia radica en que la *sombra* del adulto requiere de una serie de procedimientos rituales para que se dirija al mundo de los muertos, mientras que el infante es considerado un *angelito*...



En la foto: María de los Santos Casseres, Clara Padilla y Celina Padilla

Con la estrecha participación de los exponentes más destacados de las expresiones culturales de la comunidad de Palenque, durante varios meses se desarrollaron mesas de trabajo para establecer un diagnóstico de la situación de cada uno de los componentes del programa: lengua y tradición oral; ritualidad y medicina tradicional; y música e identidad. Con base en este diagnóstico y en una detallada discusión de las acciones pertinentes para salvaguardar, proteger, desarrollar y difundir el patrimonio cultural de Palenque de San Basilio se ha diseñado un Plan de Acción.

“Agué to suto ten ke makaniá po ma moná, monasito, numano i tatá lo ki ta andi tiela suto. Po suto memo. Pa enú i ané jundá ku ma guarumá, ku kala po riba, pa kundí nú. Asina ke jende suto, ma lo ki ta etulé, i ma uto lo ki ta ase na nú, o ta makaniá ku uto kusa”.

### Bibliografía

Arrázola, Roberto, *Palenque, primer pueblo libre de América. Historia de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena*, Cartagena, Ediciones Hernández, 1970.

Friedemann, Nina S. de, “Vida y muerte en el Caribe afrocolombiano: cielo, tierra, cantos y tambores”, en *América Negra*, N° 8, Bogotá, Universidad Javeriana, 1994, pp. 83-98.

—; Cross, Richard, *Ma Ngombe. Guerreros y ganaderos en Palenque*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979.

—; Roselli Patiño, Carlos, “Notas sobre el léxico palenquero de origen bantú”, en *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Madrid, Editorial Gredos, 1978.

Montoya, Lina María; Rey, Guillermo Federico, “... y si es palenquero de nacimiento, tiene que llevar la música terapia por dentro...”, en Delgado Ramiro (coord.), *Etnografías y patrimonios. Relatos de San Basilio de Palenque*, Bogotá, Comunidad de San Basilio de Palenque – Fondo del Patrimonio Cultural de la Embajada de los Estados Unidos – Universidad de Antioquia, pp. 365-450.

Pérez, Jesús N., “Del arroyo al acueducto: transformación sociocultural en el Palenque de San Basilio”, trabajo de grado, Bogotá, Departamento de Antropología Universidad de los Andes, 2002.

Schwegler, Armin, “*Chi ma Kongo*”: lengua y ritos ancestrales en Palenque de San Basilio (Colombia), Frankfurt – Madrid, Biblioteca Iberoamericana, 1996.



En la foto: Liliana Casseres y Lorenza Teresa Tejedor

—, “Entre vivos y muertos: un canto funerario ancestral del Palenque de San Basilio y su importancia para la historia lingüística y social de la Costa Atlántica colombiana”, manuscrito, Universidad de California, 1990.

Simarra Torres, Julia, “Los ritos fúnebres en Palenque”, en Triana, Gloria (edit.), *Aluna. Imagen y memoria de las jornadas regionales de cultura popular*, Bogotá, Colcultura, 1990, pp. 77-81.

### Notas

<sup>1</sup> Este artículo es una síntesis del dossier que elaboramos para enviar a la Unesco en 2004. En él intervinieron el Ministerio de Cultura, el ICANH, el Consejo Comunitario, el Programa de Etnoeducación, la Corporación Festival de Tambores y la Corporación Jorge Artel, entre otros.

<sup>2</sup> “El mal de ojo, es como electricidad que tienen algunas personas. Las personas no saben, le cae curiosidad con el niño y el niño sufre una fiebre. [Entonces] uno busca quien lo rece [...] y lo mandan a bañar con plantas [...]”. Mesa de trabajo: “Religiosidad y medicina tradicional”, Palenque de San Basilio, septiembre de 2004. 🌸